



Madrid Comico

DIRECTOR: LEOPOLDO ALAS (CLARIN)

REDACTOR JEFE: LUIS RUIZ DE VELASCO

X. LOS INMORTALES,
dibujo de R. Cilla



DON EUGENIO SELLES



DE TODO

UN

POCO



—No hay en el mundo un hombre más inútil que tú ni que se interese menos por su familia.

—¿Empezamos?

—Ya sé que no te gusta oír verdades.

—Mujer, déjame dormir.

—¿Egoísta!.. Separa un po-

co los piés, que me estás arañando con las uñas... ¿Ya roncas? Anda hijo, que no he visto en el mundo tranquilidad como la tuya.

—¿Pero, quieres hacerme el favor de no irritarme? Mujer, considera que hoy he estado ocupadísimo; que se ha prolongado la sesión y no he parado un solo momento.

—¿De qué? Cualquiera creería que tomabas una gran parte en las discusiones. Sí, sí; en tu vida has abierto los labios, como no sea para votar.

—No me irrites, Catalina! Ya sabes que me da mucha rabia que me hables del Congreso.

—De bastante te sirve la diputación. Ya lo dicen siempre las de Zornoza: «Hija, tu marido es como el reloj de Triño, que no suena nunca.»

—Mejor sería que esas cursis se dedicasen á coser la ropa que da asco ver como llevan al padre.

—Tu las tienes odio porque no pueden ver á Sagasta y á ti en hablándote mal de tu jefe... Pues de bastante te sirve la amistad con D. Práxedes ¿que te saca diputado? ¿Y qué? En cambio no ha sido para nombrarte ni siquiera gobernador... ¡Lo mismo que decir el gobierno que es necesario establecer el servicio obligatorio! Como se conoce que Sagasta no tiene hijos. ¡El servicio obligatorio! ¿Porqué no va él?... Hombre, ¿quieres poner hacia allá esa rodilla, que me la estás metiendo por el estómago?

—Voy á tener que irme á dormir á la cama de la muchacha.

—Que más quisieras tú, viejo verde, pillín, sin vergüenza.

—¿Catalina!

—¿Qué? ¿Me vas á pegar? Tendría gracia que después de sufrir lo que una sufre con la maldita política y de ver que no tienes disposición para sacar ni un mal gobierno civil, aún quisieras maltratarme. Pero vamos á ver, yo me pregunto: ¿de qué te sirve á ti la diputación? Llegan los republicanos con sus manos lavadas y piden el servicio obligatorio. El gobierno, en vez de mandarles noramala, porque son enemigos de la reina y de todo, les promete apoyar la proposición y tú que eres monárquico y ministerial y has comido dos veces al lado de Puigcerver en Jetafe y entras en casa de Sagasta, no tienes influencia para echar abajo esa picardía del servicio. ¿Por-

qué no le dices á D. Práxedes que tienes un chico próximo á entrar en quibitas?

—Porqué no me haría caso.

—¿De manera que le hace más caso á Sol y Ortega que á ti?

—No digas tonterías, mujer.

—Lo que digo es que no tienes ninguna influencia. ¿Y sabes porqué? Porque no te das á respetar. ¿De qué te ha servido haberle puesto la cataplasma á don Práxedes cuando tuvo el último hemón? De nada. Ya ves: el duque de Almodóvar no le habrá puesto ninguna y sin embargo le ha hecho ministro... ¿Vuelves á roncar? ¡Jesús que hombre! El único momento que tengo para regañarte es este, y en vez de contestar te quedas dormido como un ceporro. ¡Hijo de mi corazón! Bastante desgracia tienes con un padre así; si fuera como Dios manda, cualquier día iba el gobierno á establecer el servicio obligatorio.

—Mujer, me has dado un codazo.

—Es que estoy nerviosa. ¿Y quién no está nerviosa con un marido que va acercarse una desgracia y no la evita?

—¿Qué desgracia?

—¿Te parece poco ver á tu hijo en un cuartel, comiendo rancho y haciendo el ejercicio como si fuera el hijo de un mozo de la estación? Lo que debes hacer es hablar á Correa y decirle que reforme la ley.

—Sí no está hecha todavía.

—Bueno, para cuando la hagan. Debeis poner una advertencia exceptuando del servicio á los hijos de los diputados. ¿Como voy á permitir que Manolito cargue con una carabina? ¡Un chico tan delicado y con un entis tan fino, que en cuanto toma el sol se despelleja todo!... ¡Hombre, no te laves para allá la ropa que se me está helando la espalda!... Ya verás como el chico de Zornoza no coje el fusil. ¿Que lo ha cojer? Como que tiene un padre que hará los imposibles para conseguirlo. El será sueño, y no le coserán la ropa como tú dices, pero ya ha sido gobernador dos veces y además sacó para su cuñado la cruz de Carlos III y á un primo suyo le hizo sangrador de la real casa. ¿Qué has sacado tú? Nada: el estanco para tu tía la de Mataconejos y un retrato de don Pío Gullón con una dedicatoria. En cambio, tu hijo irá á las filas y cuando tenga aquella tos que le da todo los inviernos, hemos de ver quien se la cuida, y cuando se meta en la cama y no la encuentre caliente, será capaz de no acostarse y si le mandan disparar el fusil, le entrará la risa nerviosa y mientras tú, estarás en el Congreso haciendo bulto y diciendo sí y no, como las muñecas del bazar... ¡Ay, que desgracia la mía! ¡Haberme casado con un hombre inútil! ¡Hijo mío de mi corazón! ¿Y pensar que tu padre, si fuese como Dios manda, podría evitar todo eso. ¿Pues qué? Eres tú menos que Sol y Ortega?

—Catalina ¿quieres hacerme caso?

—¡Ah! ¿Estás despierto? ¿Qué vas á decirme?

—Pues digo que duermas tranquila. Mientras Sagasta sea jefe del gobierno y yo y otros como yo seamos diputados de la mayoría rieta del servicio obligatorio.

Luis TABOADA.

DON JOSÉ ELDUAYEN

En la pasada semana falleció Elduayen, Marqués del Pazo de la Merced.

Fué una de las figuras principales de la Restauración

Nosotros al informar al público, no juzgamos la obra del político. La historia se encargará de ello.

Desempeñó los cargos de ministro de Hacienda, de Estado, de Gobernación, de Ultramar y la dirección del Banco de España.

De los más adictos colaboradores de la obra de D. Antonio Cánovas del Castillo, fué, por lo tanto uno de los prohombres del partido conservador.

El talento del genial escultor Querol, ha legado á la posteridad, la figura del político, es una



Estatua de Elduayen en Vigo—Escultura del Sr. Querol.

hermosa estatua, sencilla, y elegante, de líneas sóbrias, colocada en una de las vías más importantes de Vigo.

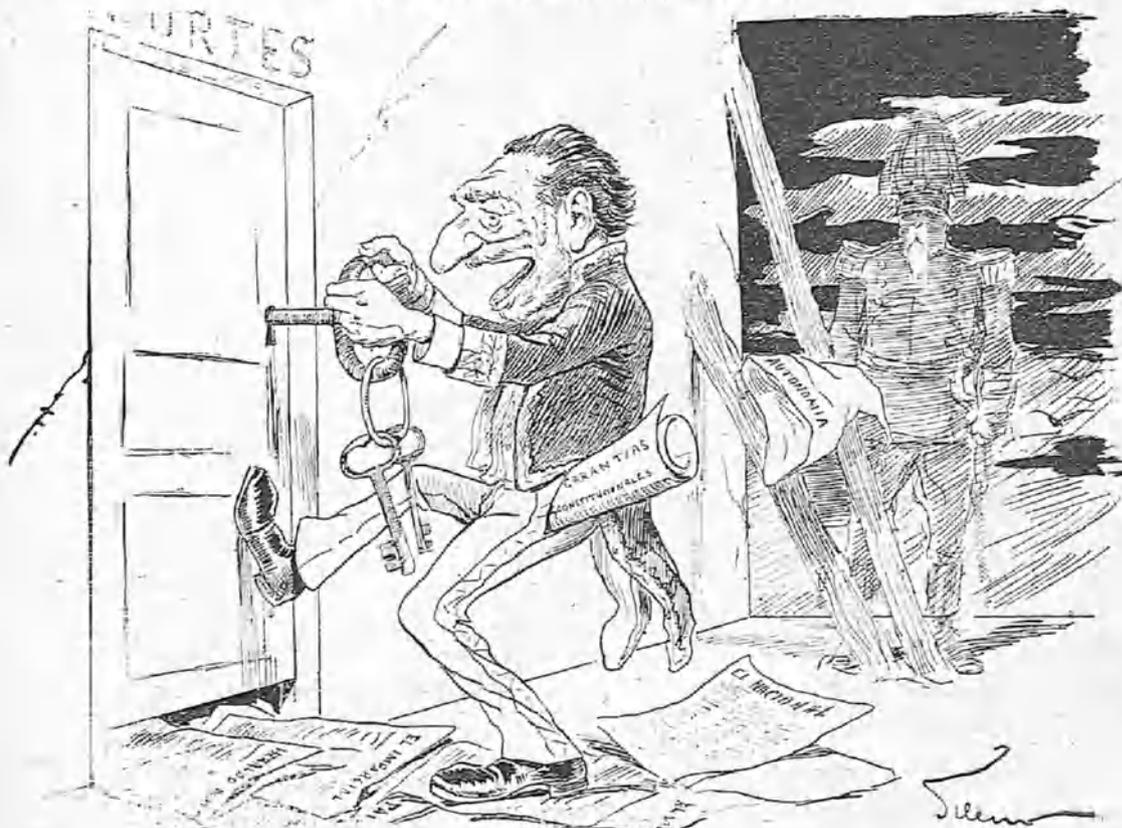
Quizá muchos españoles se pregunten por qué ha de tener estatua el señor Marqués del Pazo de la Merced, en un país que no la tienen grandes guerreros, ni célebres literatos.

La estatua de Elduayen fué un tributo de agradecimiento que sus paisanos le han querido rendir en vida, por la constancia y tesón que en todas ocasiones demostró para defender los intereses de su región.

Hoy, que el materialismo lo invade todo, el pueblo se muestra más grato rindiendo tributo al que hace abrir una carretera que proporciona bienes materiales que al que le lega una obra de arte para recreo del espíritu.

¡Descanse en paz el ilustre estadista!

EL GRAN PREVISOR, por Sileno



El que venga detrás que arree.



El mar y la playa parecían dormir un sueño luminoso; el sol lo inundaba todo como con una abrasadora caricia; algunos pescadores de rostros curtidos y formas atléticas dormían unos y remendaban otros las rotas redes á la sombra de las varadas lanchas de pesca; alguna que otra vela rompía la monótona extensión del mar casi inmóvil; en el cercano embarcadero bullían las gentes, rechinaban las grúas, gritaban los capataces, vigilaban los carabineros, se arremolinaban los carros y las bateas abarrotadas de mercancías, hormigueaban bandurrios de rapaces entregados á la rapiña entre las seras de bacalao, cegaba el polvo, ardía el ambiente, embriagaba de luz el sol.

Allá en el solitario *Espigón* departían enérgicamente el *Chirri* y la *Princesa*.

—Á mi naide me la dá, sabes tú?—decía él, uno de nuestros más distinguidos y churretosos *chaveas*—esta mañana te he visto yo, yo, con el *Chiripa*.

—Eso no es verdad—repúsole la *Princesa*—una de nuestras más jóvenes colilleras—con voz chillona y amenazándole con el puño cerrado.

—¡Como que yo tengo serrin en la pupila! ¡si te he visto yo! pero no te pienses tú, á mi eso se me da tres pitos, como de los cañones del *Alerta*.

—Pus si se te importa tres pitos ¿por qué te dan chingares?

—Chingares yo, vaya, mujer, que te quites, que no puee ser eso de risa; yo no quiero que hables con él porque luego él se hace prersona como si fuera un tiniente y como yo no quiero que hables con él..... eso; y si te vuelvo á ver... eso, verás tú.

—Eso, ¡qué irá á pasar! vaya una chalaura de cuerpo entero que tías tú; y no me vengas con líos porque en cuantito se me arremate la cuerda salgo de piés y se acabaron nuestros quereles.

Los ojos del *Chirri* chispearon de rabia y arrojándose sobre la *Princesa* la cogió brutalmente por el cuello gritándola con ira reconcentrada.

—¿Que te vas á ir de mi vera? ¡te mato!

Logró la *Princesa* desasirse de las manos del *Chirri* y alejándose algunos pasos rompió á llorar desconsoladamente.

El *Chirri* con los ojos aún encendidos por la cólera y la respiración jadeante sentóse sobre una piedra.

Lentamente fué calmándose la excitación del rapaz; sintió este á poco como el llanto de la *Princesa* empezaba á ablandar sus entrañas y poco á poco, empujado por irresistibles deseos de enjugar con besos sus lágrimas fué acercándose á ella, sin abdicar no obstante, el casi feroz fruncimiento de sus cejas ni lo agresivo de su mirada.

En aquel instante, su ojos tropezaron con un nuevo actor de aquella escena, con el *Chiripa* que se acercaba contoneándose, dejando ver á través de los desgarrones de la chamarreta el hercúleo pecho ennegrecido por el sol y por suciedades antiquísimas; el achatado rostro, contraído por franca expresión de cólera; el cabello negro y encrespado, formando tupido casquete de flecos grasientos, que caíanle sobre la frente, y casi desnudas las fornidas piernas, de color de cordobán llevando pendiente del cuello por una cuerda el cajón, su industria, un cajón atestado de cajas de fósforos, mientras que en una de sus manos agitaba algunos décimos de lotería.

Al llegar al lado de la *Princesa* descolgó de sus hombros con airado ademán el almacén portátil de

luminarias, y dejándolo sobre una piedra, y encarándose con la muchacha, gritó con voz vibrante:

—¿Por qué, por qué lloras, *Princesa*?

—Por lo que á ti no te importa,—respondió el *Chirri* con acento agresivo y avanzando con aire batallador.

—A ti no te hablo,—dijole el *Chiripa* con aire despreciativo.

—Es, que pá hablarle á ella sá menester pedirme antes á mi premiso.

—Pá lo que yo voy á pedirte premiso es pá echar-te abajo la cara de un puñetazo.

—¿A mí tú? Vaya, hom-



bre; pá pegarme á mí se necesita la mar de cosas.

—¿No oyes tú, *Princesa*, quien te ha pegao, ha sío ese cunero?

—El cunero lo eres tú, y no la preguntes ná más; yo, yo he sío el que la pegao, lo mismo que te voy á pegar á ti ¡hijo de mala mare!

El *Chiripa* aunque nunca conoció á su madre ni supo quien fuera esta señora tenía por costumbre considerar aquel ultraje como el más sangriento, así es que impulsado por la ira, se abalanzó al *Chirri*, que rodó por el suelo á la primera acometida de aquel esbozo de mozo de cordel,

La *Princesa* reprimió su llanto para contemplar á los combatientes y cada vez que el *Chiripa* asestaba un puñetazo á su rival, una sonrisa de júbilo salvaje contraía sus labios, empalidecidos por la anemia, y gritábale al porraceado, con acento rencoroso.

—¡Anda! ¡anda, valiente! de aquí al hospital.

Ya cansado de golpear al *Chirri* y al ver que este, agotadas sus fuerzas, no se defendía más que á dentelladas, levantóse el *Chiripa* mientras que su adversario, con el rostro encendido y echando sangre por boca y nariz, sentábase rendido de cansancio y sin poder sofocar el llanto,

—Anda, *Princesa*, vente conmigo, que ese ya está despachao.

Ella vaciló algunos instantes; empezaba á darle lástima del *Chirri*; pero le miró este de tal manera, que la dió miedo de quedar con él á solas; además, gustábale grandemente el *Chiripa*, aquel conato de *Hércules* mal traído.

Pronto se alejaron; el *Chirri* les vió marcharse entumecido de dolor, de rabia, de celos. El *Chiripa*, al llegar al *Espigón*, le echó una última mirada y agitando los décimos de la lotería en una mano y poniéndose la otra en forma de pantalla al lado de la boca, le gritó con acento irónico,

—¡Que te alivies, valiente!

El crepúsculo inundaba la perspectiva con sus melancólicas claridades: hundíase el sol en occidente incendiando los lejanos confines; ondulaba el mar su seno como lenta y suave respiración; los montes esfumaban sus brutales perfiles en el espacio cubiertos de embarados matices: las brisas marinas refrigeraban el seco ambiente canicular, y en lontananza, sobre el rizado cristal del Me-

diterráneo, cruzaban las barcas de pesca, al aire el gallardo y blanquísimo velámen.

Cerca de la playa, entre las azules ondas, bullían ágiles como peces voladores un nubarrón de arrapiezos de curtida piel, mientras que sobre la arena algunos otros los jaleaban con alegre gritería.

En el radio de muchos metros, el mar parecía hervir, irritado por aquella invasión de rapazes, que ora se daban de cachetes, ora se zambullían explorando el fondo del mar, como si se encontrasen en su propio elemento, sacudiendo al salir las enmarañadas cabelleras.

Entre ellos estaban dos conocidos de mis lectores, el *Chirri* y el *Chiripa*.

El segundo hacía todo lo posible por escurrir el bulto del lado de su rival; en el agua le tenía un miedo horrible; el *Chirri* era el más famoso nadador de

todos los de aquel bandurrio: lo mismo sacaba una moneda con cinco brazas de agua encima, que se largaba á dar un paseo á la Farola braceando gallardamente.

El *Chirri*, al parecer distraído, vigilaba al *Chiripa*; desde que le vió en el agua dábale vuelta en el cerebro un mal pensamiento: quería vengarse del sobón que le diera aquella mañana, con un buen ahogadillo; hacerle tragar un azumbre de agua de mar, para conseguir lo cual esperaba ocasión propicia.

Lentamente el crepúsculo fué apagando sus luces melancólicas y la noche invadiendo con fantásticas obscuridades el horizonte. Ya casi no se distinguían desde la playa los nadadores, cuando el *Chiripa* quiso dar la última zambullida; hizo un esfuerzo sobre sí mismo, arqueó el busto y lanzóse de cabeza al fondo.

El *Chirri* no le había perdido de vista; le vió hundirse, y nadando veloz y suavemente, sin agitar las ondas, avanzó en la dirección que debía seguir calculando el *Chiripa*; aguardó algunos segundos sin dejar de nadar, y calculando con sorprendente exactitud el momento en que su enemigo tendría que salir en busca de aire, sumergiósese rápida y silenciosamente.

Se agitaron las aguas en un reducido círculo; algunas burbujas de aire salieron á la superficie; transcurrió cerca de un minuto, y entonces, á bastante distancia, asomó la cabeza livida del *Chirri*, que aspiró el aire con ruidosa ansiedad, y se lanzó rápido como un esquife á la orilla, donde pronto se confundió con sus camaradas.

Algunos minutos más tarde, ya vestido, arrojaba una mirada recelosa sobre el obscuro mar, donde aún braceaban algunos muchachos, y se alejaba rápido y asustado.

Transcurrió la noche; allá por los lejanos confines las vagas claridades de la alborada, iluminaron el cielo; fué plegando la noche su misterioso pabellón de sombras, y cuando el sol, desplegando su régia túnica de oro y arrebóles, asomó por Oriente, pudo verse el cuerpo azulado y rígido del *Chiripa*, que remecido por las ondas contra las escolleras, parecía dormir una terrible pesadilla sobre una inmensa hamaca de luz y de cristal.

ARTURO REYES.



¡SIEMPRE EN PAZ!

SONETO

Ni la baja calumnia ni el dañino
murmurar de las gentes, me disponen
á tomar la venganza que suponen
los necios y cobardes, que me inclino.
Hago mi voluntad. Cumpló el destino
que la conciencia y la razón me imponen,
y desprecio á los tontos que me ponen

pedras para que caiga en el camino.
Alguna vez, en el combate humano,
me hace perder la bienhechora calma
el torpe afán de la venganza odiosa:
mas, pronto, como nube de verano,
se disipa el rencor ¡y vuelve al alma
la paz perdida como nunca hermosa!

José G. VASO.



Port-Said: Entrada del Canal de Suez.

EL CANAL DE SUEZ

EL PASO DE LA ESCUADRA

Acaba de recorrer nuestra escuadra el camino abierto por la ciencia moderna entre dos continentes para unir pueblos y razas.

Y diríase que por vez primera, ante la brutal acometida de nuestros enemigos, habíamos utilizado la vía nueva, tal es el abandono el atraso en que nuestros gobiernos tuvieron aquellas colonias, halladas en el desierto de las aguas por Magallanes en el curso de su heroica aventura.

Los puertos indefensos ante la ambición y la rapiña de los poderosos, las costas vigiladas por barcos viejos, los indígenas entregados á la primitiva barbarie, sin mas noticias de la civilización que la necesaria para usar contra sus conquistadores las armas que no supieron utilizar en sujetarlos.

¿Cómo no creer, al ver tan desconsolador estado de

cosas, que vivíamos ignorantes de los medios ofrecidos á nuestra iniciativa para utilizar y conservar la herencia preciada de nuestra edad heroica?

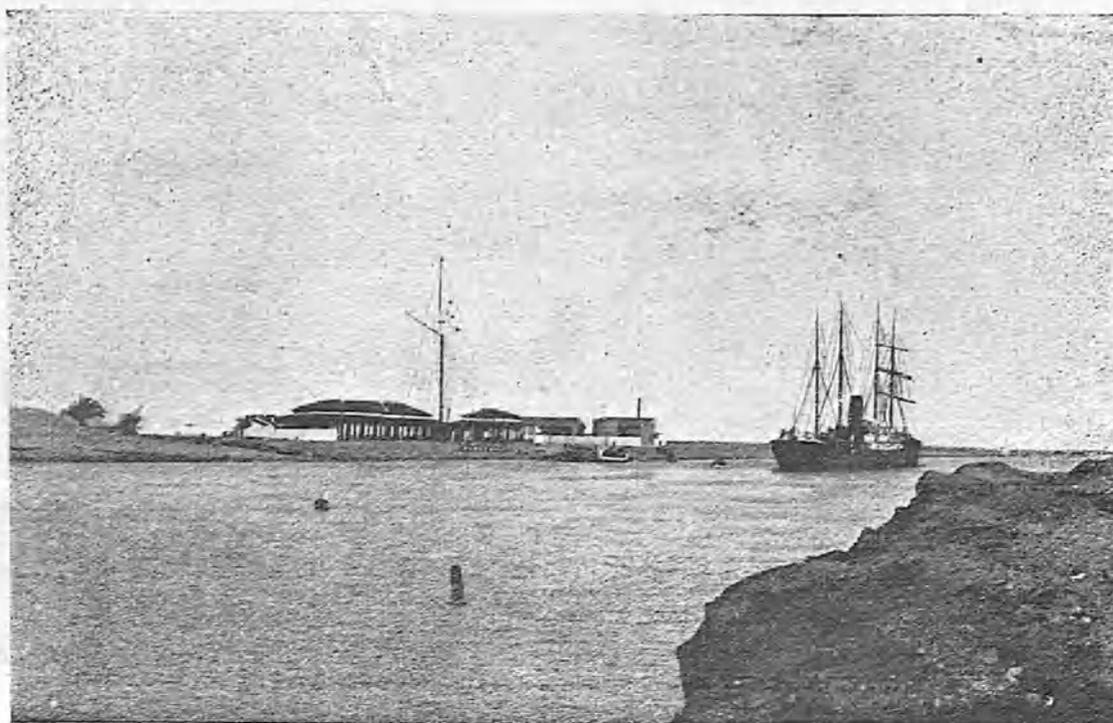
Pero olvidemos los errores pasados, y consolémonos de las tristezas del presente; regocijémonos con la esperanza que ofrece á la patria herida esa poderosa escuadra que ha bordeado el funerario Egipto convertido por Lesseps en boulevard del progreso, y nos ofrece con el poder de sus máquinas de guerra y en el valor de sus tripulantes posibilidad de victorias vengadoras.

Aún no hemos perdido Filipinas.

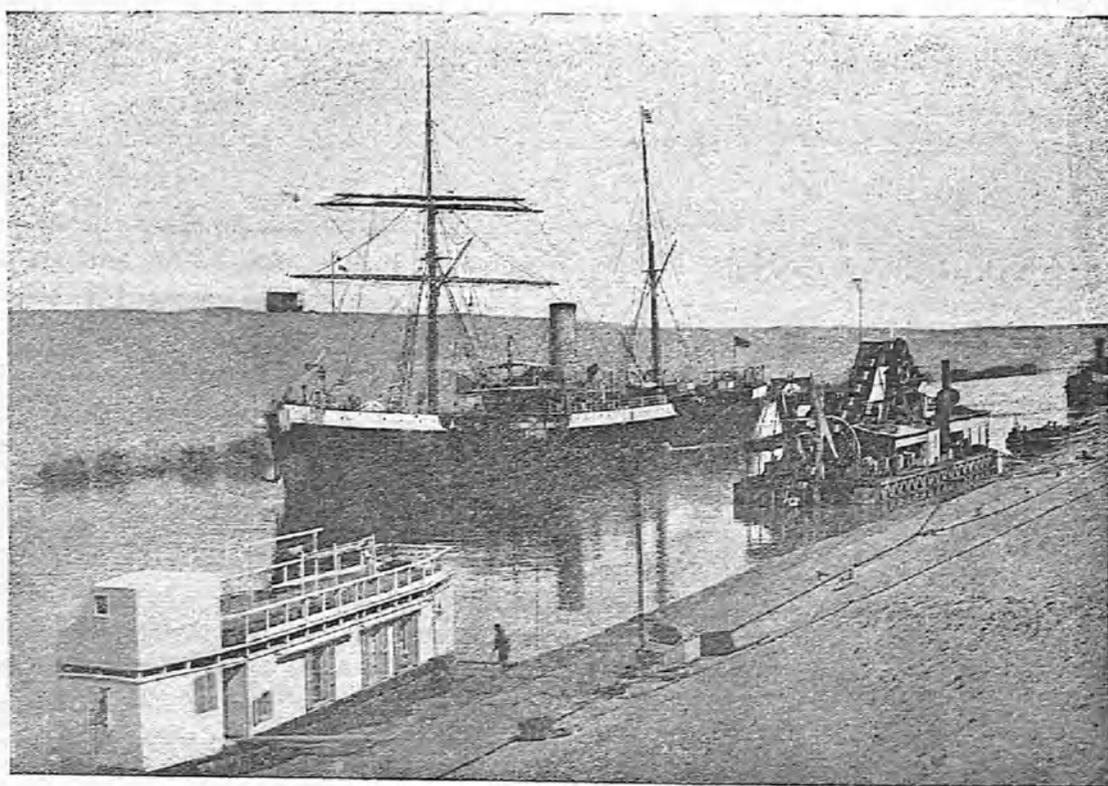
Mientras nuestros barcos caminan por los mares asiáticos, hemos de abrigar fundada esperanza de salvar de los horrores del desastre nuestro dilatado y rico archipiélago magallánico.



EL CANAL DE SUEZ

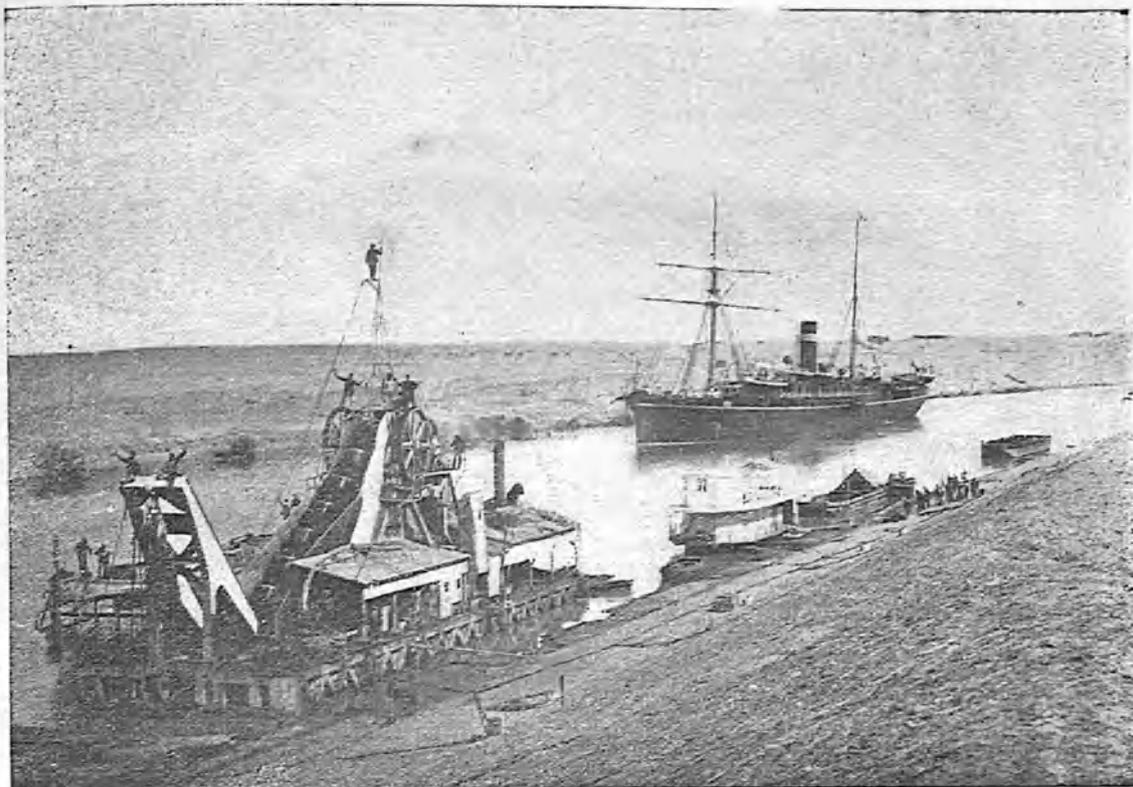


Una estación en el kilómetro 54.

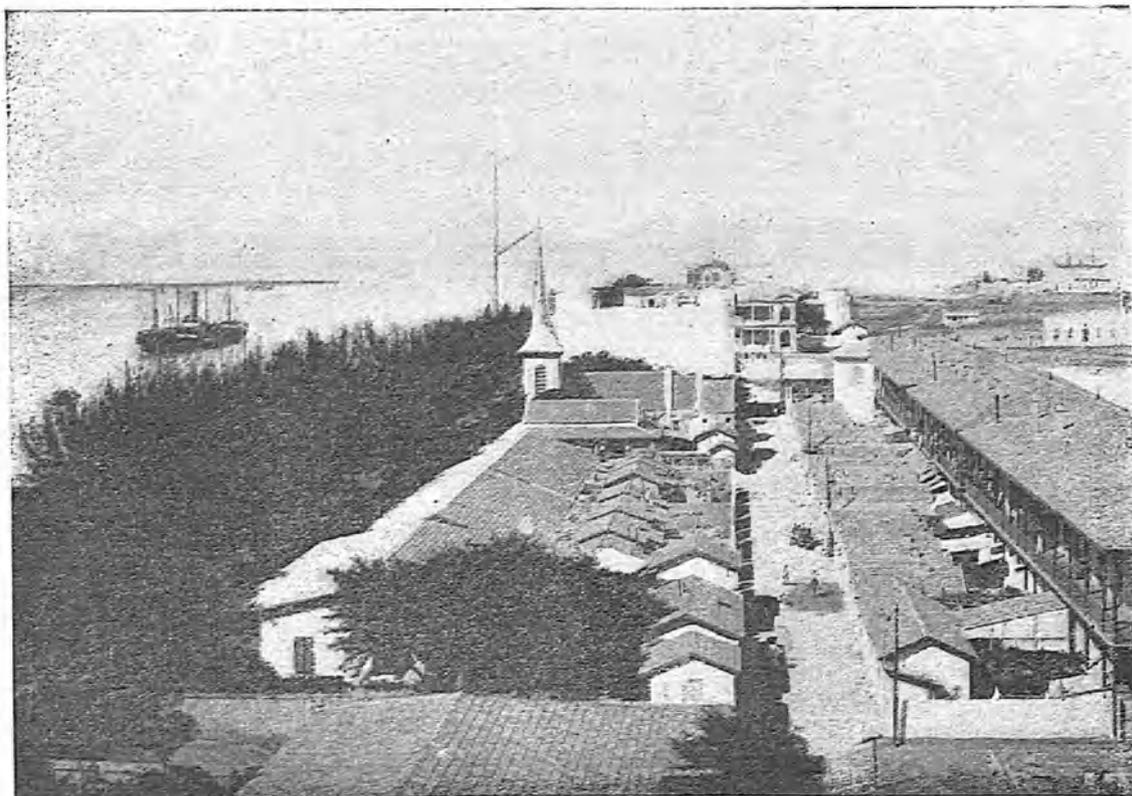


Vapor de 5.000 toneladas cruzando el Canal.

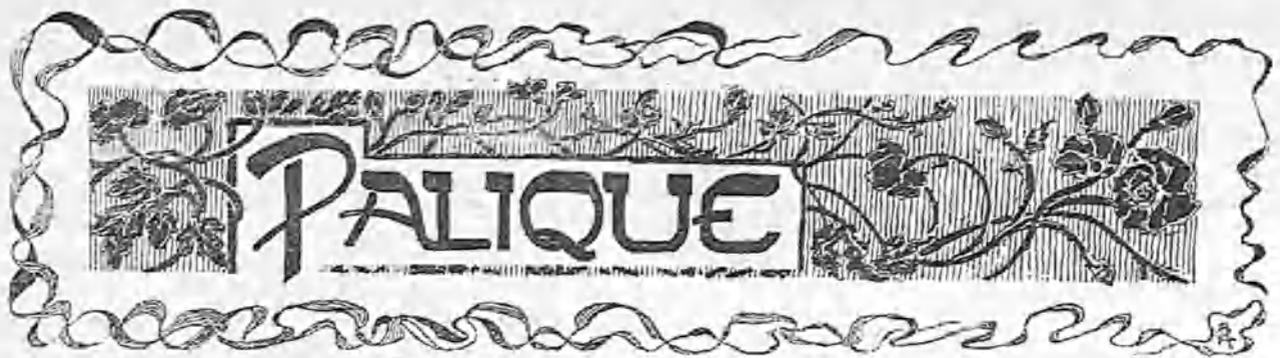
EL CANAL DE SUEZ



Farola á la curva de El Guiss.



Salida del Canal al mar Rojo en Suez.



Mientras unos, para sacarnos del atolladero, buscan al *hombre nuevo*, otros quieren que nos salve Polavieja; y como *Polis* significa *Ciudad*, puede decirse que los tales recurren á la *ciudad antigua*. En efecto, y en pocas palabras, se puede decir que son los reaccionarios los que ponen su esperanza en el vencedor de... Yo no recuerdo ahora el nombre de ninguna de las batallas ganadas por el general Polavieja; pero, en fin, esta falta mía de memoria, no quita nada á la gloria positiva del invicto caudillo; pongan ustedes aquí, pues, el nombre de la batalla más célebre entre las ganadas por el ilustre amigo de las órdenes religiosas.

Tampoco falta quien quiere que Cesar sea en esta ocasión el general Weyler.

Todos son *boulangismos*; cierto nada. Pasma la facilidad con que nuestro pueblo, ó por lo menos nuestros periodistas, descubren Césares y Napoleones sin necesidad de guerras de las Galias ni de campañas de Egipto, ni cosa que lo valga.

Yo no sé como dicen que estamos huérfanos de grandes hombres que nos dirijan. Grandes hombres tenemos, que no nos dirigen es verdad; pero es por culpa nuestra: porque somos incapaces de dirección; por ellos no queda.

Y en todo caso, todas nuestras desgracias pronto tendrán remedio, gracias al fausto suceso realizado en la capilla de Palacio. Aludó á la confirmación del rey.

Como ahora hay muchos jóvenes muy tradicionalistas, muy pidalinos, que no saben la doctrina, les diré que la confirmación es un sacramento. Se confirma al que ya ha recibido el bautismo, para corroborar la fe. No es porque con esto suceda como con las cosas puramente temporales v. g. la vacuna, cuya eficacia se pierde, dicen, con el tiempo; el bautismo no se pierde nunca; así, los invictos españoles, aunque bajo la égida, ó estandarte, ó pendón, ó lo que se quiera, de los Borbones, perdimos, después de otras muchas cosas, en 1801 la Luisiana; en 1810 toda la Argentina, Venezuela, Nueva Granada, y Méjico; en 1816 á Chile; en 1821 La Florida y en 1824 el Perú, y más adelante lo que nos quedaba de Santo Domingo; á pesar de estos descalabros, si bien en ellos nos rompieron el bautismo, bautismo tenemos; solo, pero lo tenemos. Y buena prueba es que no hay pueblo más católico que el español; ni más católico ni más trona-

do. Los españoles, sin perder el bautismo, nos confirmamos todos los días, somos los de siempre, tan fervorosos hijos de la Iglesia y tan echados pa lante. Ah! y tan toreros.

Una vez confirmado el rey, todo será coser y cantar.

Ya lo decía el obispo de Sión, desde la sopera; ¡que júbilo, que alegría, que regocijo, que sueldo, que sinónimos!

Casi al mismo tiempo que se confirmaba al rey, se disolvían las Cortes; es decir, las bautizaba Sagasta echándoles un jarro de agua.

Y no sé por qué el Sr. Salmeron se incomodó tanto. ¿Para qué quiere que esté abierto un Congreso que no hace mas que interrumpir? Que el Sr. Salmeron tonia muchas cosas que decir al país, ya lo sé; pero no se oían, porque los reventadores parlamentarios estaban en mayoría. Hablaba el señor Salmeron... y *pum, pum, pum...* los ministeriales de tiro rápido á bombardearle el discurso á bastonazos y hasta con los piés... Y como los taquígrafos no copian lo que no oyen... y aunque lo copien el *Diario de las Sesiones*, nadie lo lee... El sistema parlamentario, en estas condiciones, es tan inútil como una campana sin badajo.

Por otra parte, si el Congreso había de servir para que Romero Robledo desenvolvese sus planes de guerra, mas vale que las Cortes se cierren, y Romero vaya á Santiago de Cuba á dirigir aquello, si llega á tiempo.

A propósito; mucho se han incomodado nuestros Maquiavelos porque los soldados de la armada desembarcaron y fueron á batirse por tierra...

«Los marinos para el mar y los...»

Si, señor; en eso estamos. Pero... *questa è una compagnia d'opera barata...*

España, la del Cid, tiene poco dinero y necesita hacer como las compañías de poco personal. A un mismo adalid tienen que tocarle varios papeles. Por eso los marinos se baten en tierra; y por eso los obispos disparan bombas desde el púlpito, y Romero dirige las operaciones desde la Carrera de San Jerónimo.

No puede España permitirse el lujo de que sus hijos sean especialistas. No todos podemos consagrarnos á una sola cosa, como el obispo de Sión.

Que siempre está á la que salta.

CLARIN.

LA ARMADA EN CARTAGENA

Hoy, que no solo España, sino Europa entera ha puesto toda su atención sobre las escuadrillas de torpedos y *destroyers* que navegan por diversos mares, con bandera española, es de gran actualidad conocer á los jefes y oficiales de la Escuela de torpedos que hay en Cartagena, sabios profesores que adiestran á los jóvenes marinos, para navegar en embarcaciones de tan reducido porte y capacidad, que constituye un verdadero acto he-



Jefes y oficiales de la escuela de torpedos.



Efectos de un torpedo disparado por el Sr. Auñón.

De ello se convencerán si por un alarde de falso arrojo para deslumbrar á Europa á estilo de reclamo norteamericano se atrevieran sus acorazados á mojar las quillas en aguas españolas.

El señor Ministro que para nosotros vale tanto ahora que la prensa le regatea méritos como cuando le ensalzó, ayudándole á escalar el puesto que hoy ocupa por lo ménos con tanta inteligencia como cualquiera de sus predecesores, no descansa un momento como se demostrará con el tiempo cuando se hagan públicos los trabajos llevados á cabo en Cadiz y Cartagena que serán quizá sus mejores tímbrs de gloria.

roico el solo hecho de vivir días y más días, en espacio tan reducido.

El Sr. Auñón, al inspeccionar dicha Escuela, pudo ver que desde Cartagena, se trabajaba tanto, en favor de la marina, como en el ministerio de Madrid.

El señor ministro, no sólo visitó todas las fortificaciones probando y ensayando cañones modernos, sino que realizó experimentos de gran importancia.

Entre ellos, el experimento de los torpedos.

Por el grabado que publicamos en esta página, puede verse la importancia de tales máquinas. Es la reproducción fotográfica de los efectos de un torpedo de los llamados de fondo, disparado por el señor Ministro de Marina. Estaba colocado dicho torpedo á una profundidad de diez y siete metros de la superficie del mar.

Al estallar, levantó una gran columna de agua de más de sesenta metros de altura, desplazando gran cantidad de líquido capaz de hundir un buque.

Estos, y otros ensayos llevados á cabo con muy buen éxito, nos hacen comprender que, si los yanquis, por culpa de nuestros gobernantes, por abandono de los capitanes generales que en los últimos veinte años han administrado el Archipiélago filipino, y por imprevisión de los numerosos ministros de Ultramar que en igual período solo se han ocupado de nuestras posesiones, no para el desarrollo y desenvolvimiento de su comercio y agricultura, sino para colocar á pañaguados y parientes sedientos de lucro, pudieron forzar los indefensos puertos de Cavite y de Manila, no se vanagloriarán de hacer otro tanto en ningún otro puerto español.



El señor Ministro en las fortificaciones.

(Fot. del Sr. Lancha)





Vapor Giralda, en el que hizo el viaje de Cadiz á Cartagena el Sr. Auñón.

En las actuales circunstancias, revisten extraordinario interés todo cuanto se relacione con las cuestiones referentes á la guerra. Cartagena es una de las poblaciones españolas más importantes desde este punto de vista. Su arsenal, —honra á la industria española: montado con arreglo á todos los adelantos modernos, nada tienen que envidiar sus talleres y sus diques á los extranjeros.

Las obras del *Lepanto* se llevan á cabo con una rapidez increíble, centenares de obreros, día y noche, con verdadero entusiasmo trabajan

incesantemente para acabar el nuevo buque que será, seguramente uno de los más potentes de la tercera escuadra.

El Sr. Ministro de Marina, en su reciente visita, ha quedado complacido de la pericia de sus ingenieros y del perfecto orden que allí reina. Sin duda alguna, el viaje del Sr. Auñón ha dado gran impulso no solo á las obras de los nuevos buques sino á otros trabajos que no pueden hacerse públicos.

Los impacientes, los indiscretos, los que todo lo ven y lo juzgan á medida de su nimia curiosidad, quisieran estar enterados de cuanto se prepara y se proyecta, como si el secreto y la reserva no fueran importantes elementos de triunfo. El desconocimiento por parte de nuestros poderosos enemigos de los elementos de combate con que podemos contar en lo futuro á condición de éxito, pues estando desprevénidos la sorpresa nos traerá aparejados el desaliento y la confusión.

Algo, muy poco, sabemos de lo que con tanto empeño se prepara, pero aún de lo poco que hemos podido indagar nada diremos, decididos á no fo-

mentar ese afán de información que lleva á lamentables indiscreciones.

Tengamos confianza en la buena voluntad, en la actividad y patriotismo de nuestros bravos marinos, y sin desesperación inmotivada ni optimismos infantiles, esperemos el resultado final de los acontecimientos.

Quizá á pesar de los esfuerzos de todos no alcancemos el triunfo definitivo, pero confiemos en que sabremos salvar el honor nacional.

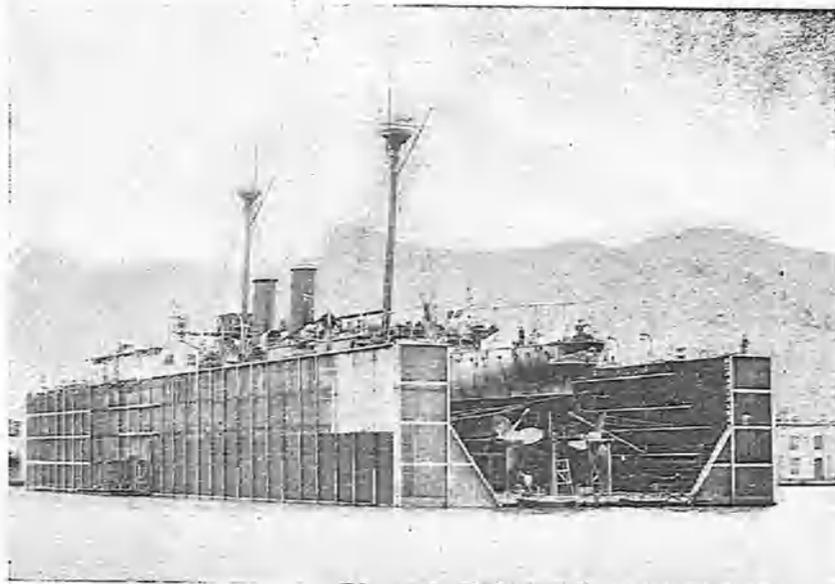
El arsenal de la histórica ciudad del Mediterraneo, además de los muchos trabajos de construcción, repara y limpia en la actualidad varios é importantes buques; el Sr. Auñón ha dado las órdenes oportu-

nas para que cuanto antes queden en disposición de ser lanzados en breve plazo al mar.

Nosotros al publicar hoy los adjuntos grabados nos complacemos en testimoniar nuestra admiración y respeto á quienes con tanto celo entusiasmo y abnegación colaboran á la defensa y buen nombre de la Patria.



Puerta del Arsenal de Cartagena.



El Lepanto en el dique.

(Fot. del Sr. Cestari).

C. R.



PECUCHET DEMAGOGO

El vecino de al lado es nuestro querido amigo y colaborador Martínez Ruiz.

Martínez Ruiz acaba de publicar un folleto—*Pecuchet demagogo*—sátira ligera y de buen fondo, y ese es el motivo porque nosotros sacamos á luz su figura.

Quizás la nueva obra de nuestro amigo sea tachada de reaccionaria; y nada más infundado; Martínez Ruiz está donde siempre estuvo, pero ni comparte cierto volterianismo frívolo y de mal gusto, ni acompaña á los anticlericales en sus excesivos furoros.

De todos modos, negra ó roja, la nueva obra de Martínez Ruiz es una obra artística, y eso basta para que sea leída con agrado por el público indiferente en materia de colores.

Dicho folleto por su originalidad, es digno hermano de los ya publicados por el mismo autor; sin embargo, en *Pecuchet*, se nota más galanura de estilo y sátira más fina que en los anteriores.

ALMAS DE BRONCE

I

Dije al ver la magnífica escultura:
—Es muy hermosa, sí,
pero tomó la frialdad del bronce...
¡Nada me hace sentir!
Esclavo de la vida, por doquiera
la busco con afán...
y el arte, aún ayudado por el genio
no dá vida al metal.
Veo el enorme esfuerzo del artista
que, tras lucha feroz,
sacó de la rudeza de la mole
la forma que soñó...
Mezquino triunfo que halagar no puede.
¡La forma nada más!...
La admiro... y luego me pregunto:—Pero
¿y el alma, donde está?—

II

De la escultura separé mis ojos
y en tu faz los fijé,
diciéndote: La vida como el alma
se resiste al cincel.
Pasarán siglos...; la escultura siempre
tendrá igual expresión,
sin que sus recios miembros se estremezcan
de placer ni dolor.
Hoy escucha impasible la alabanza,
pase el tiempo, y, tal vez,
de otros labios oírás sin conmoverse
la frase de desdén...

admirada en palacio suntuoso;
relegada á un rincón,
cual trasto inútil que revela un arte
pobre que ya murió:
nunca en tus ojos brillará destello
de orgullo ó de pesar...
¡Sin mancha de dolor, si llega el caso
dejará el pedestal!...
La mujer hecha en bronce me da frío...
Es muy hermosa, sí...
Mas, lo repito, lo que nada siente
nada me hace sentir.—

III

Después... tú con artera alevosía
diste á mi corazón
la cruel puñalada que de muerte
para siempre le hirió.
Y entonces comprendí que quien persigue
como supremo bien
el alma en los cambiantes infinitos
de un rostro de mujer,
es loco, que pensando ir á la dicha
corre á su perdición;
pues hay almas de bronce tras los labios
que nos juran amor.
Y, pues la voz y la mirada, á veces
ocultan la verdad...
Digo... lo que al mirar á la escultura:
¿Y... el alma, donde está?

LUIS DE ANSORENA.

Chismes y Cuentos

Recomiendo á Vds. un libro traducido con gran discreción por el propietario de *La España Editorial* don Juan G. Aldeguer.

El libro es del profesor italiano Mario Pilo, y se titula *La estética integral*.

La estética integral... como si dijéramos, todo lo contrario del conde de Canga Argüelles.

El amigo Bremón sigue llamando cerdos á los yankees.

Basta de heroísmo, hombre, basta!

¿Quiere V. la laureada? Sea. Pero no más *tocino*, que marea.

Es claro que no hay quien pueda disputar á Marcelino Menéndez y Pelayo la dirección de la Biblioteca Nacional.

Pero algun cucólogo se la quitará, sin disputa.

Al Sr. Auñón le subió, le subió la prensa alto, muy alto...

Para dejarlo, después, caer de tan arriba. Menos mal, que cayó al agua.

La escuadra de reserva... ya no lo es.

No asustarse. Sigue siendo escuadra. Pero ya no es de reserva. Y sabemos, sobre más ó ménos, á donde va.

—¿Va á Filipinas?

—Por lo visto, si pasó por Suez...

—Aunque pase; eso no es prueba.

—Pues ¿á dónde vá?

—Va... á despistar á Sampson; va á dar la vuelta por el Cabo de Nueva Esperanza.

—Vamos:

*daremos otra vuelta
á la manzana.*

El chileno Lagarrigue, apostol del positivismo, nos envía un folleto titulado *Las cuestiones internacionales*, y con la mejor intención nos dice en él que no nos pasaría lo que nos pasa, si hiciésemos caso á Augusto Comte.

Sí, váyale V. con Augusto Comte á un país de Pídales, donde don Alejandro escribe *Compte*.

Ha empezado á publicarse *La Patria*. Ojalá dure mucho.

Pero, al paso que vamos...

Es muy de lamentar la muerte de Tamayo. Y son también lamentables la mayor parte de los artículos necrológicos que le ha dedicado la prensa.

Echegaray ha sido nombrado presidente del Ateneo.

Perfectamente. Basta de euneros.

Con ocasión de las candidaturas para la presidencia del Ateneo, hemos sabido que Vega de Armijo es presidente de la Academia de la Historia.

¿Porqué?

¿Por historiador?

¿O por histórico?

Entre los donativos para la *suscripción nacional*, figura uno que dice á la letra: «Tres caballeros de la soberana orden Militar de San Juan de Jerusalem... 1500 pesetas.

No les sale muy cara la soberanía. Pero no se dirá que dan mal ejemplo.

Es tarde.

Empieza á hacerse célebre el llamado *Proceso de Milan*.

Han encarcelado centenares de habitantes sin razón ninguna; mujeres, viejos, niños, etc.

Vaya, los italianos tendrán otro *proceso de Montjuich*.

LA PRESENTACIÓN, por Karikato



— Miá Casilda aquí te presento á este que quí ponerse en relaciones formales contigo por tó el tiempo que le queda de servicio.

LIBROS RECIBIDOS

La Avellaneda.—Su personalidad literaria. Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid por D. M. Aramburu y Machado.

Libro de honda observación, de perspicacia crítica y sincera labor literaria la obra del Sr. Aramburu es una monografía literaria sanamente pensada y discretamente escrita; la mejor tal vez de las que se refieren á la célebre poetisa cubana.

Toledo.—Tradiciones, descripciones, narraciones y apuntes de la imperial ciudad, por Juan Marina; ilustraciones de L. García Sampedro.

Elegantemente editado por Gill en su «Biblioteca Elzevir» el libro del Sr. Marina, interesa é instruye, narrando con amenidad tradiciones é historias toledanas.

—*Stecchetti en España*, por D. Cayetano Alvear.

El Sr. Alvear demuestra en este folleto como dos y dos son cuatro, que el señor Jurado de la Parra, no ha descubierto á Stecchetti, ni mucho menos ha sido el primero en traducirle al castellano.

—*Amor y bromas*, versos de la última recolección, por D. Luis E. Lopez Haro.

Bien ha hecho el señor Lopez Haro en ser editor de sus propios versos, porque sino ¡cualquiera los edita! ¡Vaya unos versitos para tiempo de guerra! Nosotros nos hemos reído mucho leyéndolos.

Por lo cual damos las gracias al autor.

—*Galeradas*, por J. Francés.

No puede ser mas de actualidad esta colección de artículos escritos en Manila y Puerto-Rico, describiendo y pintando costumbres de aquellas casi-colonias que tantos disgustos nos cuestan.

—*Dos medallas*, monólogo extravagante, en prosa, original de Julio Pellicer, música de Angel Galindo, estrenado en el gran teatro de Córdoba.

Se estrenan y se aplauden por esos teatros de Dios muchas piececitas en un acto que tienen menos gracia é intención que la obrita de Pellicer.

A través del arte.—Apuntes musicales, por C. Martínez Rucker.

Los aficionados á la música encontrarán datos curiosísimos, enseñanza útil, presentada en forma agradable. Y no es poco.

—En la próxima semana se pondrá á la venta la segunda edición de la novela *El Punto-Negro*, original de nuestro amigo Eduardo Zamacois.

La prontitud con que fué agotada la primera edición, y el haber adquirido el derecho de traducirla al francés una de las principales casas editoriales de París, son las mejores recomendaciones del libro.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Micer Francisco Imperial.—Así como Mr. Jourdain, hablaba en prosa sin saberlo, ripia Vd. sin saber lo que es ripio, pero como yo no he de darle lecciones de retórica, procure Vd. enterarse de lo que es ripio y sobre todo procure no ripiar.

F. L. P.—Para muestra, basta un cantar:
Vendría con la vigüela
á cantarte yo muy presto
si no temiera á tu madre
de que me tirara un tiesto.

Yorik.—¡Allá van! dice Vd. Bueno, ya ha venido. Pero que sea el último disparo.

Periqui.—¡Valiente guason está usted, estimado consocio! Lástima no tener espacio para publicar su soneto que es de *baten*; capaz de quitar el sueño á otros consocios que Vd. y yo conocemos.

¿Mando la firma?—No.

R. mulo. Si su homónimo hacía versos como los de Vd, no es maravilla matarse á Remo.

Nerino Fí.—Después de lo que pasa, el patriotismo rimado no es de recibo.

E. E. R.—Envidio la buena memoria que tienen Vds. para recordar ideas ajenas.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55, dup.º

MADRID CÓMICO

→ Oficinas: Palma Alta, 55, duplicado. ←

SUBSCRIPCIONES	TRIMESTRE	SEMESTRE	AÑO	20 céntimos número suelto en toda España; atrasado, 25. Se admiten corresponsales donde no los hubiere. CORRESPONDENCIA Á BERNARDO RODRÍGUEZ Administrador propietario.
Madrid.....	2 50 ptas.	5 ptas.	9 ptas.	
Provincias y Portugal.....	3 ptas.	6 ptas.	11 ptas.	
Ultramar y Extranjero.....	3 ptas.	6 ptas.	12 ptas.	

CAMISERÍA ROLDAN 85- FUENCARRAL-85.—Casa especial en ropa blanca. Elegantes equipos para novia, bien confeccionados y surtidos, por 100 pesetas. Canastillas completas para recién nacidos, 25 pesetas (con 25 prendas). Capas de cachemir, bordado en seda, 15 pesetas. Juegos de faldón y esclavina de cachemir y raso, 12 pesetas; bordados en seda, 25 pesetas. Faldones encáje con viso y caídas anchas de seda, 15 pesetas y de piqué telas caladas y brillantísimas, 3, 5, 8, 10 y 12 pesetas. Gran colección en vestiditos de batista bordada y piqué, 7, 10, 12, 15 y 20 pesetas. Sombreros batista con finísimos bordados, 3, 4, 6 y 9 pesetas. Últimos modelos en blusas para señora de riquísimos cáñamos. [con cuello y puños de hilo con encajes, 5 y 6 pesetas. Antes de encajar camisas caballeros ver esta casa. Precios fijos.

MATÍAS LOPEZ. - CHOCOLATES. - CAFÉS. - DULCES. - OFICINAS: PALMA ALTA, 8. - DEPÓSITO: MONTERA, 25

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Antiparasitaria, antitérica, antiséptica, antituberculosa, antiparasitaria y reconstituyente. — Según la opinión, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la *crisipela*, *prorigomentagra*, etc., y demás parasitarias, que aplicada al agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reinan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente prediaposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

¡¡¡Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR** única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. **CARIES, SARRO, MANCHAS**, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1.25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

CARTÓN CUERO PARA TEJADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralta y C.^a — Ancha, 24.

Inofensivo, suprime el Gopábia, la Cebadilla y las inyecciones. Cura los flujos.
SANTAL MIDY
48 HORAS
Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del hombre, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada botella lleva el nombre **PARIS, 8, rue Richer**, y en las principales Farmacias.

Verdadero papel **SUSINI**
Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralta y C.^a — Ancha, 24.

BAZAR DE CAMAS
1-PLAZA DE LA CEBADA-1
Inmensos surtidos en CAMAS de hierro y latón. **CAMAS-COLCHÓN** de todas clases. **COLCHONES DE GELLES. SILLAS DE JARDÍN.** Todo á precios baratos. Al por mayor grandes descuentos. Exportación á provincias. — 1, PLAZA DE LA CEBADA, 1.

GUANO PINKLEY
ERNESTO COULET
RONDA DE SAN PEDRO NUM. 39
BARCELONA



SANDALO SOL
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA **COMPANIA COLONIAL**
—*—
TAPIOCAS-TE
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
Calle Mayor, 18 y 20
MADRID

Sobrinos de Ruiz de Velasco
3, MONTERA, 7
ROPA BLANCA
ESPECIALIDAD EN **EQUIPOS PARA NOVIAS**
Canastillas para recién nacidos.
GÉNEROS DE PUNTO
Catálogos ilustrados gratis.
7, MONTERA, 7

Acaba de publicarse **PECUCHET DEMAGOGO**
Fábula: por J. MARTINEZ RUIZ
De venta en todas las librerías. Para pedidos, Palma Alta, 55, dup.*

IMPRENTA DE MADRID CÓMICO
PALMA ALTA, N.º 55, duplicado
Impresión de libros, folletos, etc., etc.
Ediciones económicas de lujo. Administración de obras. — PALMA ALTA, 55, duplicado.

SE VENDEN máquinas universales é indispensables **MARINONI.**
D.VINO PASTOR, 17, 1.º DERECHA.
DROGUERIA Y FARMACIA de los Hijos de Carlos Ulzurrun. — Esparteros, 9.